

C

Columna



Ricardo Alt Hayal
 periodista

Paso Samoré: Corazón de un corredor internacional

Hace poco más de un año, en esta misma tribuna, calificábamos la situación del complejo fronterizo Cardenal Samoré como una “ineficiencia exasperante”. No era un juicio caprichoso. El segundo paso fronterizo más importante entre Chile y Argentina seguía operando con infraestructura envejecida,

“Más que celebrar obras aisladas, lo relevante es que comiencen a alinearse bajo una lógica común”.

una Ruta 215 llena de parches y un complejo fronterizo cuya reposición lleva más de una década esperando.

La crítica apuntaba a algo más profundo que el deterioro material: la ausencia de una mirada estratégica. Ruta, complejo fronterizo, aeropuerto y obras complementarias se trataban como iniciativas independientes, sin coordinación ni visión de conjunto para una inversión pública que supera los \$200 mil millones. Hoy el panorama comienza a moverse.

Los distintos tramos de la Ruta 215 se encuentran en ejecución, junto con la construcción de nuevos puentes que permitirán mejorar la continuidad vial hacia el paso internacional. A ello se suman

avances en la reposición del complejo fronterizo y ya se encuentran publicadas en el sistema de compras públicas obras como el mejoramiento de la tenencia de Carabineros y campamento de vialidad.

Podrán parecer intervenciones parciales, pero están insertas dentro de un plan maestro que culminará con la reposición total de las actuales instalaciones, adoptando la modalidad de atención de integrado doble cabecera, basado, según han afirmado autoridades, en el diseño que ya se encuentra finalizado.

Más de un millón de personas cruzan anualmente por este paso. Para el comercio internacional, el turismo y la integración territorial, su funcionamiento eficiente no es un lujo: es una necesidad.

Por eso, más que celebrar obras aisladas, lo relevante es que comiencen a alinearse bajo una lógica común. Cuando la infraestructura se piensa como sistema –ruta, frontera, logística y servicios– su impacto económico y social se multiplica.

Samoré tiene el potencial de convertirse en el verdadero corazón de la conexión bioceánica del sur de Chile. Pero para lograrlo se requiere persistir en algo que durante años faltó: coordinación, continuidad y visión estratégica.

Porque cuando ese eje se mueve, no sólo avanza una carretera o un edificio fronterizo. Avanza la integración económica de todo el sur.